

EL YO CUBANO Y EL BLOQUE DEL ESTE: PERCEPCIONES DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS EUROPEOS EN LOS RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS CUBANOS

Jesús GÓMEZ-DE-TEJADA*

- **RESUMEN:** La escritura autobiográfica cubana posterior a 1959 ha dejado testimonios personales de los principales hitos de la política cultural revolucionaria. Fueron numerosos los intelectuales que se adhirieron al proceso iniciado en la Isla tras el triunfo de Fidel Castro. Los viajes culturales hacia los países de la Europa del Este y el desempeño de cargos diplomáticos, administrativos, periodísticos o culturales fueron una constante en la relación entre gobierno e intelectualidad en la década de los años sesenta, especialmente. El campo socialista político cultural del este europeo se ofreció como un espacio de indagación y conexión con la efervescente utopía cubana, que quiso conocer la realidad de estos países y darse a conocer en ellos. La experiencia ha sido narrada recurrentemente por autobiógrafos cubanos como Nicolás Guillén, Heberto Padilla, Lisandro Otero, Manuel Díaz Martínez y Graziella Pogolotti. Desde una perspectiva transnacional, este artículo pone en relación las diversas obras autobiográficas entre sí y focaliza la mirada memorística que desde ellas ofrece una perspectiva de estos países socialistas.
- **PALABRAS CLAVE:** Autobiografía. Cuba. Europa del Este. Intelectuales. Transnacionalismo. Literatura cubana. Realismo socialista.

La autobiografía transnacional cubana

El género autobiográfico en Cuba no es abundante durante los años sesenta y setenta. En la primera década posterior al comienzo de la Revolución, no parece haber una necesidad de mirar al pasado, sino que el foco de todo el país está puesto en el futuro iniciado con el derrocamiento del régimen batistiano a partir de la insurgencia popular que había protagonizado la guerrilla rural y la resistencia urbana. No obstante, aparecen algunas muestras que detallan aspectos de la realidad anterior a 1959. La década de los setenta, por otra parte, será un momento de auge del testimonio. Este género es

* IDESH – Universidad Autónoma de Chile. Chile - manuel.gomezdetejada@uautonoma.cl

US – Universidad de Sevilla. Sevilla – España - jgomezdetejada@us.es

Este artículo ha sido posible gracias al proyecto financiado por el Programa CONICYT, FONDECYT Postdoctorado 2015, n° 3150177, titulado “La isla y sus espejos: redes de la memoria cubana del siglo XXI”, del que he sido investigador responsable entre 2015 y 2017.

Artigo recebido em 25/10/2017 e aprovado em 15/04/2018.

promovido por la dinámica de los cambios políticos, sociales y culturales entre los que se cuentan el desarrollo del socialismo, del antiintelectualismo y la aparición de la sección del premio Casa de las Américas dedicada a esta modalidad a partir de 1970.

La década de los ochenta, sin embargo, ya se caracteriza por la aparición de los primeros textos autorreferenciales desde el exilio: Carlos Franqui (*Retrato de familia con Fidel*, 1981), Heberto Padilla (*La mala memoria*, 1989), y Reinaldo Arenas (*Antes que anochezca*, 1992). Especialmente, desde el comienzo de la década de los noventa y hasta nuestros días, se produce un aumento considerable de esta producción desde fuera de Cuba: Eliseo Alberto (*Informe contra mí mismo*, 1997), Josefina de Diego (*El reino del abuelo*, 1993), Nivaria Tejera (*Espero la noche para soñarte, Revolución*, 2002), Manuel Díaz Martínez (*Solo un rasguño en la solapa*, 2002), Lorenzo García Vega (*El oficio de perder*, 2004), entre otros autores, publican volúmenes memorísticos. También proveniente de más allá de los límites geográficos de la Isla, la producción autobiográfica cubanoamericana adquiere gran importancia tanto en la escritura efectiva de textos autorreferenciales como en la elaboración de ensayos teóricos sobre ellos.

Junto a este corpus de autobiografías publicadas en el exterior de la geografía insular, se desarrolla en paralelo toda una serie de textos memorísticos producidos por la intelectualidad del interior: Renée Méndez Capote (*Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, 1963), Loló de la Torriente (*Mi casa en la tierra* [1956], llamada en una segunda edición ampliada y corregida *Testimonio desde dentro*, 1985) y Marcelo Pogolotti (*Del barro y las voces*, 1968). Más tarde, a los diarios de Lezama Lima (*Diarios [1939-49/1956-58]*, 1994), y a los fragmentos autobiográficos de Virgilio Piñera (“La vida tal cual”, 1990) se suman entre otras las autobiografías de Dora Alonso (*Agua pasada*, 1981), Nicolás Guillén (*Páginas vueltas*, 1982), Lisandro Otero (*Llover sobre mojado: una reflexión personal de la historia*, 1997)¹, Raúl Martínez (*Yo, Publio, confesiones de Raúl Martínez*, 2007), Graziella Pogolotti (*Dinosauria soy*, 2011) o Pablo Armando Fernández (*La mano del tiempo*, 2012).

Esta procedencia múltiple de los textos da la posibilidad de adoptar una perspectiva globalizadora desde el marco teórico del transnacionalismo. Desde este concepto, se han explicado los lazos entre las comunidades de dentro y fuera de la Isla. De manera que es posible considerar estas autobiografías como un conjunto que favorece lecturas enriquecedoras, que se enmarcan en la configuración del imaginario colectivo de Cuba desde 1959 hasta la actualidad. Por ello, las autobiografías seleccionadas como parte de un tejido cultural y del pensamiento que orbita en torno a un espacio identitario no limitado por barreras geográficas.

¹ Las memorias de Lisandro Otero han sido objeto de polémica. La primera edición de *Llover sobre mojado* aparece la editorial habanera Letras Cubanas en 1997 con el subtítulo *Una reflexión sobre la historia*. Una nueva edición revisada es publicada en Planeta Mexicana de México en 1999 subtitulada de modo distinto: *Memorias de un intelectual cubano (1957-1997)*. Sin embargo, en este mismo año también se publica en España en Ediciones Libertarias manteniendo el subtítulo original. Una lectura crítica y de denuncia de estas dos versiones puede leerse en “Contra la doble memoria” de Enrico Mario Santí (2002), donde se reprocha al autor el escamoteo en el volumen publicado en Cuba de pasajes que sí aparecen en la edición mexicana. Reinier Pérez-Hernández (2016) por su parte también ha descrito estos aspectos en su importante panorama de la autobiografía cubana.

La imagen de esta transnacionalidad cubana es expuesta explícitamente –bajo el término de *mancomunidad*– por Lisandro Otero en la autobiografía *Llover sobre mojado* en el contraste del caso de Cuba con el de Alemania Occidental y Oriental:

La reunificación de la familia alemana me daba materia de reflexión sobre las analogías y diferencias con el caso cubano. Algún día el pueblo cubano también alcanzaría su unidad y desaparecerían los aborrecimientos del pasado. No éramos la primera nación que experimentaba una diáspora [...]. Era innegable que subsistía una comunidad a pesar del estrecho marítimo que nos separa. Aun cuando no se compartiese un territorio, la lengua, la cultura, la historia, el ascendiente étnico, eran suficientes para mantener una nación a pesar de las divergencias políticas. La nación cubana estaba, sin dudas, firmemente arraigada en su Isla, pero le faltaban estas extremidades dispersas para articularse mejor con el mundo exterior. Los cubanos del exilio y los que residían en la Isla estaban vinculados por una unidad espiritual y una identidad cultural que perspectivamente debía llevarnos a construir una mancomunidad coherente. (OTERO, 1999, p.282-283).

Entre los lineamientos narrativos principales –la familia, la enfermedad, la amistad, el amor, etc.– de estos escritos autorreferenciales adquieren importancia fundamental, hasta el punto de convertirse en motor de esa escritura y alcanzar una función específica, aquellos que narran la relación del autobiógrafo con la política, la sociedad, la cultura y la economía revolucionaria. En este sentido, la escritura autobiográfica cubana posterior a 1959 ha dejado testimonios personales de los principales hitos de la política cultural sostenida por el Gobierno. Fueron numerosos los intelectuales que se adhirieron al proceso iniciado en la Isla tras el triunfo de Fidel Castro, aunque esta afinidad dio lugar a procesos divergentes de persistencia en la defensa de la Revolución y de impugnación o alejamiento de las posiciones que esta fue adoptando. En este espacio de lucha simbólica, la autobiografía como acto intelectual supone el uso del campo literario (autobiográfico) por parte del escritor para influir en el campo político.

El espejo del Este y el destino cubano

Los viajes culturales hacia los países de la Europa del Este y el desempeño de cargos diplomáticos fue una constante en la relación entre gobierno e intelectualidad en la década de los años sesenta. Para estos gobernantes e intelectuales, el campo socialista político cultural del este europeo se ofreció como un espacio de indagación y conexión con la efervescente utopía cubana, que quiso conocer la realidad de estos países y darse a conocer en ellos. La experiencia ha sido narrada recurrentemente por autobiógrafos cubanos como Nicolás Guillén, Heberto Padilla, Lisandro Otero, Manuel Díaz Martínez y Graziella Pogolotti. De esta manera, se configura una visión conjunta de la narración autorreferencial sobre el ámbito de la Europa del Este de dichos autores. Todos ellos desempeñaron papeles de relevancia en el campo cultural cubano. La selección de los mismos, además de permitir conocer las experiencias vividas por ellos durante los viajes realizados por el territorio focalizado, posibilita obtener una percepción transatlántica de

los mismos que no se reduzca a la transmitida desde el exilio o desde la Isla. Si Guillén y Pogolotti escriben desde el interior y el apego a la Revolución, Padilla y Díaz Martínez lo hacen desde el desarraigo del exilio. En cuanto a Otero, como se anotó, las memorias que escribió añaden la complejidad de conocer dos versiones diferentes: la publicada en Cuba en 1997 y las aparecidas en México y España en 1999.

En el enfrentamiento polarizado entre dos grandes bloques que supuso la Guerra Fría durante la segunda mitad del siglo XX, América Latina fue un agente y un objetivo importante de la disputa ideológica y cultural. Como parte del esfuerzo por establecer relaciones con el ámbito americano, desde los países socialistas –como lo hará también el bloque capitalista– se impulsa “[...] la creación de organizaciones internacionales de artistas, se financian las visitas de los escritores” y se promueven “las publicaciones de [sus] obras” (ZOUREK, 2017, p.331-332). Germán Albuquerque (2011, p.80), en su estudio *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* afirma que “[...] el intelectual latinoamericano de viaje por el mundo es una figura que patentiza bien el proceso de globalización no tanto ya de la política y de las relaciones internacionales como de la cultura, del arte y del pensamiento de América Latina al circuito mundial”. Por otra parte, Michal Zourek subraya la importancia de la Revolución cubana en la intensificación de los circuitos de relación transatlánticos entre los dos ámbitos. Según sus palabras, “[...] el éxito de los barbudos de la Sierra Maestra despertó en Europa del Este un creciente interés por América Latina acompañado por las reflexiones sobre los contactos más fuertes con la región” (ZOUREK, 2014, p.23).

Las autobiografías consideradas en este estudio, al tratar de los contactos con los países de la Europa del Este, ponen de manifiesto el motivo o la institución que dan lugar al viaje y la visita; trazan el recorrido por los diferentes países, de los que comentan sintéticamente el ambiente cívico y cultural; describen los encuentros con representantes políticos y culturales (a veces, representados por personalidades con nombre y apellidos prominentes, otras veces, como conjunto innominado), o reflexionan sobre el estado económico vislumbrado en las calles, automóviles, fachadas de las casas, tiendas y ropas de los ciudadanos. Junto a ello, destaca el tema del contraste entre el realismo socialista propio de las artes promovidas por los organismos de la política cultural del bloque socialista europeo y el gusto por un arte innovador y plenamente contemporáneo vindicado por buena parte de los autobiógrafos aquí analizados, con la excepción de Guillén. En las descripciones y observaciones centradas en los aspectos enumerados, con mayor o menor explicitud, puede reconocerse una voluntad de establecer contrastes o paralelismos positivos o negativos con la situación o el destino cubanos. Para la memoria de estos autobiógrafos, la Europa del Este se presenta como un espejo de luces o sombras donde reconocer o intuir el perfil de Cuba.

La memoria de Europa del Este en las autobiografías cubanas

Nicolás Guillén (1902-1989), considerado durante mucho tiempo el poeta nacional cubano, mantuvo una relación estrecha con la Revolución desde el comienzo y

ocupó diferentes cargos culturales en su seno, entre ellos el de presidente de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC, fundada en 1961). Ya en 1937 había sido parte de la delegación del país que acudió al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en España durante la guerra civil. Como afirma Zourek (2017, p.335), en su estudio sobre “Los viajes de los intelectuales latinoamericanos a Europa Oriental [entre] 1947-1956”, el poeta “fue uno de los defensores más leales de la Unión Soviética” y, desde su exilio en París desde 1949, además de Rusia, visitó Checoslovaquia, Rumanía, Hungría y Bulgaria repetidamente. En sus memorias, publicadas en 1982 y tituladas *Páginas vueltas*, Guillén rememora su paso por Praga (Checoslovaquia) y Sofía (Bulgaria) como invitado oficial. Como autobiógrafo, da cuenta de los actos oficiales a los que acude: en Praga a la recién fundada Escuela Diplomática Obrera y a la Universidad; en Sofía, a una entrevista privada con el primer ministro Tódor Zhívkov, más tarde gobernante máximo del país. El discurso de Guillén está marcado por una mirada idealizadora que subraya “[...] la justicia social, la libertad, la función protectora del estado [...], la posición excepcional de la juventud, el fuerte desarrollo de la cultura”, etc. (ZOUREK, 2017, p.340). En lo cultural, pone énfasis en escenificar la tensión entre el esteticismo creador y el realismo socialista a través de un acto universitario donde las palabras del poeta vanguardista checo Vítězslav Nezval enfrentan la crítica de los jóvenes poetas socialistas del país. El poeta describe el encuentro así:

La juventud checa sabe de memoria sus versos anteriores [los de Nezval], pero le reclama ahora que cante los días recién llegados con más sostenido acento. El autor de los *Poemas nocturnos* no se niega, pero sostiene que la poesía concebida dentro del realismo socialista no puede significar propaganda escueta o cartel... como la de los jóvenes que censuran la suya. (GUILLÉN, 1988, p.223).

Guillén no entra a valorar explícitamente una y otra postura, de manera que su mirada está lejos de la que sostendrán en sus textos autobiográficos Manuel Díaz Martínez y Graziella Pogolotti, tal y como se verá más adelante.

Heberto Padilla (1932-2000) fue un poeta y diplomático, exiliado de Cuba a partir de un notorio proceso —que comenzó con la defensa de *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante en las páginas de *El Caimán Barbudo*, y que concluyó en 1971 con su encarcelación por varios meses y una posterior autocrítica— extensamente comentado por la crítica literaria e histórica². Padilla dedica una gran parte de la narración retrospectiva a reconstruir los viajes que lo llevaron desde Londres, Nueva York o Argel a Moscú donde se desempeñó en distintas funciones periodísticas. Son la capital de Rusia y, por ende, la situación del país a principios y mediados de los años sesenta los asuntos que más demoran en sus páginas de memorias. El desencanto y el horror que le despiertan las revelaciones realizadas por Jruschov sobre la etapa estalinista le llevan a expresarse sobre la verdad del temprano diagnóstico —tres décadas antes— de André Gide sobre la Unión Soviética en

² Puede encontrarse una descripción minuciosa de este proceso y sus consecuencias en Emilio J. Gallardo-Saborido (2009) en el subcapítulo titulado “Los años duros (1968-1976)” del libro *El martillo y el espejo: directrices de la política cultural cubana (1959-1976)*.

sus libros *Retour de l'URSS* y *Retouches a mon retour de l'URSS*, publicados en 1936 y 1937, respectivamente. La extensa visión sobre el ambiente ruso se extrapola con sintética rotundidad al Bloque del Este: “Mosú fue una experiencia decisiva. Mis otros viajes por los países socialistas sólo sirvieron para acentuar el aprendizaje de un mundo totalmente opuesto al mío, en donde las libertades aparentes eran más importantes que las reales” (PADILLA, 2008, p.167).

El nombramiento “como representante de Comercio Exterior” cubano le lleva a recorrer Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Rumanía y Alemania, además de países escandinavos como Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca. Su puesto con sede en Praga le permite detenerse en algunos aspectos de la capital checoslovaca. La visión, de modo similar a otras voces autobiográficas, está llena de sombras referidas a los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales: pobreza, burocratismo, represión, el peso de la violenta historia reciente. La sombría descripción culmina trazando un paralelo del país respecto de la Unión Soviética: si esta última es para Padilla el resultado “[...] de una de las tantas utopías delirantes del siglo XIX [...], Checoslovaquia era un [sic] espeluznante parodia” (PADILLA, 2008, p.177). Aunque no subraya la similitud, el juego de reflejos con una de las dificultades del futuro de la Revolución cubana puede resultar obvio al lector en la reflexión sobre los males causados por un doble sistema monetario:

[A]umentaba el trasiego del *tusex*, una moneda que circulaba únicamente entre dirigentes y extranjeros porque tenía asegurada la convertibilidad a cualquier moneda del mundo. Con *tusex* podía adquirirse cualquier producto, desde alimentos hasta equipos electrodomésticos y automóviles. Toda Praga giraba en torno al *tusex*. Había numerosos establecimientos especiales donde sólo era aceptado el pago en esa moneda. El *tusex* era el factor determinante en la prostitución juvenil checoslovaca. Para la juventud, era la llave que daba acceso a un mundo de opciones, competitivo y, para ellos, deslumbrante. (PADILLA, 2008, p.175).

El novelista, periodista y diplomático Lisandro Otero (1932-2008) estuvo fuertemente ligado a la Revolución desde los comienzos. Premio Nacional de Literatura en 2002, fue jefe de redacción del periódico habanero *Revolución* y vicepresidente de la UNEAC, entre otros cargos. Su figura ha despertado gran polémica tanto entre los cubanos de la Isla como entre los del exilio. Después de la publicación de dos artículos críticos sobre la situación cubana del momento publicados en *Le Monde Diplomatique* (París) en abril de 1992 y en *El Papel Literario*, suplemento de *El Nacional* de Caracas, y de sufrir como consecuencia, según él mismo cuenta, la represión de instituciones culturales y gubernamentales, se marcha del país para España en diciembre de 1992 como miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española y dos años después hacia México, país del que obtendría la ciudadanía y donde trabajaría como periodista en el diario *Excelsior* (OTERO, 1999; SANTÍ, 2002). Finalmente, volvió a Cuba brevemente en 1998 y después, de modo definitivo, en 2002.

En 1961, tal y como cuenta en su libro de memorias *Llover sobre mojado*, Otero (1999, p.166) recorre diversos países del Bloque del Este llevado por su interés en

reconocer “cómo habría de ser el futuro cubano” en la realidad de estas sociedades donde ya se habían aplicado las fórmulas socialistas. Invitado por la Organización Internacional de Periodistas (cuya sede estaba en Praga) visita Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría y Polonia desde la que partirá hacia París en el Expreso de Oriente. En la evocación de la vuelta en el tren, expresa la frustración que le despertó la indagación sobre el horizonte que pudiera atisbarse para el propio país:

Mi viaje a los países socialistas había sido desalentador y me pareció que el sistema defraudaba a quienes pusieron su esperanza en él, salvo, quizás, a los rígidos militantes. El relieve de las contradicciones era demasiado voluminoso para poder salvarlo en corto plazo. El estilo de vida que había creado era notablemente inferior al de Occidente. (OTERO, 1999, p.173).

En el capítulo elocuentemente titulado “Regreso desde la quimera”, esta intuición de fracaso es ampliamente confirmada. El pasaje narra cómo Otero es invitado por la Deutsche Akademische Austauschdienst (D.A.A.D.) al Berlín Occidental y asiste a la caída del Muro. De allí, vuelve a Cuba envuelto en un estado de desánimo. Las reflexiones que en el presente de la escritura autobiográfica suscitan los recuerdos evocados y descritos contrastivamente entre la visita a ambos lados alemanes en 1961 y en 1990 se extienden a la concepción y aplicación del socialismo:

El concepto de una prosperidad colectiva ante la cual los hombres debían declinar sus aspiraciones personales, como predicó la ideología del socialismo convencional, no logró su objetivo. La fusión de los individuos, en una base desinteresada, constituyendo un haz dirigido por un estado benefactor, no fue una fórmula feliz, como demostraron los resultados. (OTERO, 1999, p.283).

La rememoración de Otero de la estancia de 1961 en diferentes países permite conocer el nombre de algunas de las instituciones que sirvieron de cauce a las relaciones entre los intelectuales cubanos y los de Europa Oriental. A la invitación de la Organización Internacional de Periodistas, se suma la mención de la Unión de Escritores en Budapest, y la del PEN Club y del Instituto de Relaciones Culturales en Varsovia. No obstante, el grado de conocimiento de estos países sobre la cultura cubana que se destila a partir de los recuerdos relatados oscila de manera extremada. Por un lado, en Berlín Oriental acude a la presentación de la traducción de su libro, de 1960, *Cuba: ZDA (Zona de Desarrollo Agrario)* por la editorial Verlag der Nation bajo la dirección del Partido Nacional Democrático; de manera que se puede ver una preocupación por una las propuestas fundamentales en materia de modelo económico de la Revolución. En el polo opuesto, en Varsovia, Otero consigna el “[...] el gran desconocimiento sobre Cuba: su exótica visión nos reducía a una isla de mulatos, frutas exuberantes y guerrilleros barbudos” (OTERO, 1999, p.173).

Perteneciente a la generación del 50, Manuel Díaz Martínez se exilió de Cuba en febrero de 1992. Aunque inicialmente afín a la insurgencia revolucionaria, se fue alejando del Gobierno de Castro. Como intelectual participó en algunas de las más

notorias polémicas de la política cultural cubana a lo largo de las últimas cuatro décadas del siglo XX. Por ejemplo, en el asunto Padilla, donde actuó como miembro del jurado que concedió el premio de la UNEAC al autor de *Fuera del juego* –publicado en 1971–y, como consecuencia de ello, como parte del acto de autocritica. También se vio envuelto en el proceso de la microfacción –por el cual, entre 1967 y 1968, se acusó a diversos políticos de diversionismo– y en la controversia de la Carta de los Diez en 1991 donde intelectuales cubanos, entre ellos Raúl Rivero y María Elena Rodríguez Valera, solicitaban cambios en la actitud del Gobierno: apertura del diálogo político, modificación del proceso electoral, libertad para los presos políticos, eliminación de determinadas restricciones migratorias, reformas económicas (DÍAZ MARTÍNEZ, 2002)³.

En su autobiografía, aparecida en 2002, *Solo un rasguño en la solapa (Recuerdos)*, focaliza por dos veces sus vivencias en la Europa del Este. En una primera ocasión, con lírica capacidad de síntesis, se refiere a sus viajes a Hungría y Checoslovaquia desde París en 1960, a través de las treinta y tres horas que suponía el trayecto en el Expreso de Oriente. De las jornadas transcurridas en Hungría, apenas señala las dos semanas durante las que recorrió el país, para a continuación detenerse en la mención de la ciudad de Budapest, específicamente, en su experiencia revolucionaria; así, alude a “[...] las cicatrices de la revuelta del 56: balcones y ventanas convertidos en ojos ciegos por la metralla de los tanques rusos, fachadas consteladas de tiros” (DÍAZ MARTÍNEZ, 2002, p.65). Inmediatamente, concreta la historia en el recuerdo de la acción del primer ministro Imre Nagy y sus partidarios frente al dominio ruso al aludir a una voz anónima que en una plaza le indica el lugar donde “fusilaron a diez partidarios” del líder húngaro, que fue juzgado y ejecutado secretamente en 1958. El caminar vibrante del poeta por la que llama “hermosa y melancólica urbe” se abre al ámbito literario a través de la admirada evocación de dos importantes poetas nacionales: el simbolista Endre Ady (1877-1919) y Attila József (1905-1937), militante comunista y uno de los máximos representantes de la poesía social.

La rememoración de la estadía en Checoslovaquia, apenas unos días en la ciudad de Praga, se asocia a la figura femenina de Josefina Ruiz Yarini, hija del embajador de Cuba en aquel lugar, y al poemario de 1961 titulado *El amor como ella*, que Díaz Martínez dedicara al encuentro. Además, menciona el objetivo inicial de crear en Praga una agencia de Prensa Latina, inmediatamente frustrado por su designación como director del semanario cultural del periódico cubano *Hoy*.

En un segundo momento, Díaz Martínez (2002) rememora su viaje en 1962 a Sofía como diplomático en la embajada cubana, concretamente como primer secretario y consejero cultural. En las breves páginas que le dedica a su estancia de un año y medio en Bulgaria, Díaz Martínez focaliza histórica y personalmente la figura de Tódor Zhívkov, secretario general del Comité Central del Partido Comunista y presidente entre 1962 y 1989. Sin dejar de indicar la impronta estalinista de su mandato, obviada por el discurso de Guillén, focaliza el “talante campechano” del mandatario a través del relato de dos actos

³ En la p. 103 menciona las noticias en Cuba de cierta disidencia intelectual contra la política socialista que impulsó, según sus palabras, la acción del Gobierno cubano contra Padilla y *Fuera del juego*. en la p. cita la noche de Walpurgis (noche de caza de brujas en Europa Central y del Norte).

oficiales en los que interactuó con él. El primero consiste en una recepción celebrada en un hotel y organizada por el Gobierno y el Partido Comunista para el cuerpo diplomático con motivo de una efeméride nacional. Durante esta, Zhívkov rompe el protocolo para invitar a bailar a Díaz Martínez la danza popular denominada *joró*. En el segundo, en una ciudad del norte de Bulgaria en conmemoración de otra festividad patria, Díaz Martínez es sentado a la mesa presidencial para compartir un plato típico de su gusto –la pasterba frita– por expreso deseo del mandatario. El recuerdo amable de estas anécdotas, junto a la admiración declarada de la belleza romántica de numerosos rincones y jardines de Sofía, y el disfrute de “la cordialidad de sus habitantes” (DÍAZ MARTÍNEZ, 2002, p.77), no esconde una mirada crítica sobre la realidad del país que conoció:

Con poquísimos automóviles (rusos todos: limusinas Chaikas para los dirigentes y toscos Volgas para los dirigidos que disfrutaran de privilegios), lerdos trolebuses y soñolientos tranvías, tiendas desangeladas y mal surtidas y transeúntes generalmente ataviados como extras de un filme de Einsenstein, Sofía era la aldea mayor –con una catedral hermosa: la de Alexander Nevski – de un país donde el jazz y el chachachá estaban prohibidos por “capitalistas”. De los países del Este, Bulgaria era el más parecido a una provincia soviética periférica. A los pocos días de estar allí, como consejero cultural tropecé con dos realidades típicas del “socialismo real”: no había libertad de imprenta y las Uniones de escritores y artistas plásticos eran cuarteles generales del realismo socialista, con el consiguiente disgusto de una parte considerable de la intelectualidad, especialmente de la más joven. (DÍAZ MARTÍNEZ, 2002, p.77, énfasis original).

En la última parte de la cita, toma relieve el conflicto entre libertad creadora y realismo socialista que se está focalizando. Según Claudia Gilman (2003, p.66),

Los artistas cubanos, situados en una revolución que se pretendió totalmente original e inaugural, fueron especialmente sensibles al trauma stalinista y fueron quienes más insistentemente repudiaron el arte oficial soviético. Proclamaron [...] la necesidad de revisar la teoría estética marxista y acusaron de antidialéctica a la estética marxista oficial, tal como venía especificada desde el *zhdanovismo*.

En el mismo sentido se expresa Roberto Méndez Martínez (2000, p.173-174, énfasis original) en el artículo “La política cultural en Cuba”, donde asevera que

[el] establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y políticas con el bloque socialista de Europa del Este, [influye] en los cambios de la política cultural durante casi dos décadas. Separada de los grandes circuitos de promoción cultural capitalistas –salvo excepciones– el intercambio de artistas y pensadores se produce con la Unión Soviética, Alemania, Bulgaria y otras naciones del CAME. Sin embargo la cultura cubana no queda sujeta a las teorías relativas al “realismo socialista”, lo que sorprende a los propios teóricos europeos. Como consecuencia lógica de su historia, los creadores de vanguardia colaboran con la Revolución desde sus propias poéticas.

Tal consideración se pone de manifiesto con claridad en la autobiografía de Graziella Pogolotti, *Dinosauria soy (Memorias)*. La autora, nacida en París en 1931, ha recibido el Premio Nacional de Literatura (2005), junto al Premio Nacional de Enseñanza Artística. Vinculada desde el comienzo a la Revolución cubana, ha desarrollado su carrera profesional como intelectual en múltiples instituciones culturales, periodísticas y académicas de Cuba. Entre otros desempeños ha sido miembro del Consejo Editorial de la revista Casa de las Américas y vicepresidenta de la UNEAC. En el capítulo quince de *Dinosauria soy*, titulado “Una excursión a la Europa del Este”, recrea la experiencia de un periplo de ocho meses por los países del Bloque del Este. El pasaje memorístico en torno al viaje europeo se ofrece explícitamente como una reflexión retrospectiva sobre un “intenso aprendizaje [...] por la Europa socialista”, que la autobiógrafa vive como una oportunidad para evaluar “el resultado de la experiencia socialista” (POGOLOTTI, 2011, p.131). En 1962 una delegación cultural formada por Pogolotti, el pintor Servando Cabrera Moreno y el arquitecto, director de arte y diseñador Raúl Oliva acompaña la primera exposición de arte cubano a los países socialistas: Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Polonia, Alemania Oriental y Rusia.⁴ Las obras curadas se caracterizaban por la afinidad con el arte vanguardista (la autora afirma que los lienzos abarcaban y fusionaban el abstraccionismo, el expresionismo y cierto surrealismo) y contaban entre los autores expuestos con Raúl Martínez, Acosta León, Tapia Ruano, Amelia, Portocarrero y Mariano. Pogolotti rememora la reacción de las autoridades, de los artistas y del público en cada uno de los países; y comenta cómo estas oscilaron entre el rechazo a admitirlos por parte del Gobierno de Alemania Oriental, la buena aceptación por los autores rumanos y el desdén de los polacos. Contrastivamente, anota la abundancia de público en general⁵.

Pogolotti (2011, p.131) entiende la pintura exhibida como evidencia de “[...] una política cultural [cubana] independiente, ajena a las normativas del realismo socialista” que dominaba el ámbito de la Europa del Este. La exposición, en sus propias palabras, tuvo un efecto “involuntariamente [...] corrosivo”. Frente a esta tensión, el posicionamiento de la autora es diáfano: “El arte, como todo en el socialismo, tenía que colocarse a la vanguardia” (POGOLOTTI, 2011, p.137). En este sentido, para Pogolotti (2011, p.139) las *Palabras a los intelectuales* de Fidel Castro, pronunciadas en junio de 1961, establecen “[...] los fundamentos de una política cultural en franca oposición a la dominante en los países socialistas europeos [y subrayan] la coherencia de

⁴ En *Las relaciones del pueblo checo y eslovaco con el pueblo cubano entre 1898-2009*, Dadová (2009, p.90) alude a esta “exposición de arte representativo cubano” como una de las primeras manifestaciones del “Convenio Cultural [firmado] en diciembre de 1960” entre Checoslovaquia y Cuba. Este convenio “fue después cada dos años renovado por el Plan de Colaboración en la Cultura, Educación, Ciencia y Arte”. Añade que en 1963 empezó a funcionar en Praga la Casa de Cultura Cubana.

⁵ En este espacio tiene interés aludir a la narración de Padilla sobre la actuación del líder ruso Jruschov que en 1963 arrancó de la pared los cuadros de una exposición de artistas rusos experimentales que se había pretendido signo de libertad y que fueron rechazados bajo la descalificación, tal y como cita el autobiógrafo, de “exponentes oscenos del ‘arte decadente occidental’” (PADILLA, 2008, p.123).

un proyecto social destinado a reafirmar el perfil original de una nación siempre abierta a las corrientes renovadoras”⁶.

Conclusiones

Como se ha visto, la autobiografía cubana tiene un marcado carácter transnacional determinado por la diversidad del ámbito de la escritura, dentro y fuera de la Isla. La relación de estos autobiógrafos con la Revolución es un tema fundamental en los relatos del yo que se configuran a partir de 1959 y da un carácter de acción intelectual —empleo de la voz autobiográfica como vía de posicionamiento ante la circunstancia política cubana— a los textos focalizados. Entre sus diferentes lineamientos narrativos —intimidad, creación, relaciones intelectuales, etc.— el relato de la experiencia viajera como diplomáticos, asesores culturales o periodistas destinados a los países del Bloque del Este se ha demostrado como una de las líneas recurrentes y ha sido analizada por la crítica en el marco de la Guerra Fría. Las autobiografías cubanas estudiadas configuran un panorama en el que el discurso idealizado desemboca con el paso del tiempo en uno más realista y crítico, donde la visión sobre estos países se desliza entre la preocupación y la frustración. Además, también surge como núcleo fundamental la discusión entre la libertad creadora del artista y las pautas delimitadoras del realismo socialista. En torno a este aspecto, en la mayoría de los testimonios analizados, se establece una confrontación entre la práctica de este último en los países visitados y el sentimiento hacia la necesidad de una vanguardia artística cubana, que estuviera al nivel de la vanguardia revolucionaria en sus diversos ámbitos.

GÓMEZ-DE-TEJADA, J. The Cuban self and the Eastern Bloc: insights to the socialist countries in the Cuban autobiographical narratives. *Revista de Letras*, São Paulo, v.57, n.2, p.93-105, jul./dez. 2017.

- **ABSTRACT:** *Cuban autobiographical literature after 1959 has left personal testimonies of the major milestones in revolutionary cultural politics. Numerous intellectuals joined the process that started in the Island right after Fidel Castro's victory. Cultural travels to the European Eastern countries, and the performing of diplomatic, administrative, journalistic, or cultural duties were a constant in the relationship between government and intelligentsia, particularly in the 1960's decade. The socialist political sphere of Eastern Europe opened a horizon of connection and exploration with a stimulating Cuban utopia that wanted to taste these countries' reality and be made known in them. These experiences have been widely narrated by Cuban autobiographers such as Nicolás Guillén, Heberto*

⁶ Pese a todo, tal como afirma Rafael Pedemonte (2018, p.98, énfasis original) al profundizar en las relaciones entre Cuba y la URSS, esta postura de libertad artística encuentra grandes dificultades en los últimos años de los sesenta en la Isla: “a fines de 1968, las autoridades castristas estimularon un proceso de ‘normalización’ de los lazos con el mundo socialista, poniendo fin a la abierta exteriorización de las reticencias hacia la ‘referencia soviética’”.

Padilla, Lisandro Otero, Manuel Díaz Martínez, and Graziella Pogolotti. From a transnational perspective, this article highlights the similarities between these biographical works and focuses on the memoir approach that offers a portrait of these socialist countries.

- **KEYWORDS:** *Autobiography. Cuba. Eastern Europe. Intellectuals. Transnacionalism. Cuban literature. Socialist realism.*

Referencias

ALBURQUERQUE F., G. **La Trinchera letrada:** intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría. Santiago: Ariadna, 2011.

DADOVÁ, I. **Las relaciones del pueblo checo y eslovaco con el pueblo cubano entre 1898-2009.** Praga: Universidad Carolina de Praga, 2009.

DÍAZ MARTÍNEZ, M. Sólo un leve rasguño en la solapa: recuerdos. Logroño: AMG, 2002.

GALLARDO-SABORIDO, E. J. **El martillo y el espejo:** directrices de la política cultural cubana: 1959-1976. Madrid: CSIC, 2009.

GILMAN, C. **Entre la pluma y el fusil:** debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI Ed., 2003.

GUILLÉN, N. **Páginas vueltas.** Madrid: Mondadori, 1988.

MÉNDEZ MARTÍNEZ, R. La política cultural en Cuba. **Revista Iberoamericana,** Pittsburgh, n.11, p.161-180, 2000.

OTERO, L. **Llover sobre mojado:** una reflexión personal de la historia. Madrid: Ed. Libertarias, 1999.

PADILLA, H. **La mala memoria.** Madrid: Pliegos, 2008.

PEDEMONTE, R. De Cuba a Seván no existe distancia: ha sido abolida por la poesía: el rol de los escritores y la consolidación de los lazos cubano-soviéticos: 1959-1971. In: GALLARDO-SABORIDO, E.; GÓMEZ-DE-TEJADA, J.; PUÑALES-ALPÍZAR, D. (Ed.). **Asedios al caimán letrado:** literatura y poder en la Revolución cubana. Praga: Universidad Carolina de Praga, 2018. p.97-111.

PÉREZ-HERNÁNDEZ, R. De la actualización del paradigma autobiográfico en la literatura cubana. **Romanische Studien,** Berlín, n.3, p.37-59, 2016.

POGOLOTTI, G. **Dinosauria soy:** memorias. La Habana: Ed. Unión, 2011.

SANTÍ, E. M. Contra la doble memoria. In: FLORESCANO, E; SANTÍ, E. M. **Bienes del siglo:** sobre cultura cubana. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. p.363-384.

ZOUREK, M. **Checoslovaquia y el Cono Sur 1945–1989**: relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría. Praga: Universidad Carolina de Praga, Karolinum, 2014.

_____. Los viajes de los intelectuales latinoamericanos a Europa Oriental 1947–1956: organización, circuitos de contacto y reflexiones. **Ars & Humanitas**, Ljubljana, v.11, n.2, p.331-347, 2017.

